



## ¿Iglesia, qué estás dispuesta a escuchar de ti misma?. Inogés Sanz Cristina, 30 de noviembre de 2022

**PRESENTACIÓN:** Según nos indica Cristina en sus escritos, para el Papa Francisco no cabe otra manera de concebir la Iglesia más que la de ser pueblo de Dios, lo que conlleva desarrollar al máximo la eclesiología de comunión del Vaticano II. En Francisco, la sinodalidad es tan natural como respirar y así de claro lo dejó en sus muchos discursos. La ponente analizará la novedad de un Sínodo que tiene por tema el mismo carácter sinodal de la Iglesia, los retos que dicha perspectiva plantea, las respuestas que está obteniendo y las posibilidades de futuro que abre. Destaca la revalorización del papel de los laicos y laicas y la superación de toda división sustancial en el pueblo de Dios. El pueblo de Dios está formado por todos los bautizados y debemos, por coherencia bautismal, ser corresponsables del cambio sin miedos, con esperanza y decisión a partes iguales. Cristina Inogés Sanz, aragonesa con sangre de Tudela por vía materna, teóloga de la Facultad Protestante de Madrid y escritora y articulista en medios de comunicación españoles y extranjeros, es miembro de la Comisión Metodológica del Sínodo 2021-2024, dedicada especialmente a la pastoral LGTBIQ en España y Portugal, convencida de que es posible otra forma de relacionarnos en la Iglesia, lo que supondrá el verdadero cambio. Muchas gracias por tu llegada.

**CRISTINA:** Buenas tardes y muchas gracias por la invitación al Foro Gogoa y mis más sinceras disculpas por el cambio que ha habido que hacer con las fechas, pero la agenda se cuadra como se puede y luego llega alguien que está por encima y la descuadra un poquito. Pero bueno, gracias a Dios hemos podido arreglarlo entre todos y he podido estar aquí.

Estamos viviendo en la iglesia en este momento, un tiempo realmente apasionante y no sé si estáis muy implicados o no en la realidad eclesial del Sínodo en concreto, pero es un momento realmente apasionante porque supone que por primera vez todo el pueblo de Dios está invitado a participar en un Sínodo en cada una de las distintas fases del Sínodo. Y está siendo tan interesante lo que está saliendo, está creando tantas expectativas que pueden ser, se pueden llegar a hacer realidad, ahora os diré cómo, que Francisco ha añadido un año más a este Sínodo iba a ser octubre del 21 a octubre del 23 y ahora es de octubre del 21 a octubre del 24, porque realmente se necesita ese año de más para seguir trabajando.

Claro, un sínodo de estas características es completamente nuevo en la Iglesia. Hasta ahora el Sínodo era un evento que duraba un mes, normalmente el mes de octubre, se celebraba en el Vaticano y los protagonistas eran unos obispos. De repente, Francisco cambia toda esa estructura y nos invita a participar en un Sínodo cuyo ámbito de celebraciones es el mundo entero y el protagonista de ese sínodo es todo el pueblo de Dios. Pero Francisco no se conformó solo con invitarnos a participar a todo el pueblo de Dios, sino que también quiso que, sobre todo en la fase diocesana, la frase que ya se ha cerrado, la previa, y participasen también personas no creyentes, no vinculadas a la Iglesia, personas de otras religiones, creyentes de otras confesiones. Es decir, es un ámbito también participativo, por lo menos en la primera fase, también de aspecto, digamos, y de realidad universal. Sin embargo, este Sínodo para que se celebre con estas características y en este momento tiene unas razones de fondo que a lo mejor no son conocidas por todos.

En el Concilio Vaticano II había una frase que flotaba, es: Iglesia, ¿qué dices de ti misma? Esa era la frase del Vaticano II. Bien, pues en el Sínodo de la sinodalidad, que parece un trabalenguas, lo que nos tenemos que preguntar es Iglesia, ¿qué estás dispuesta a escuchar de ti misma y a seguir escuchando en cada una de las fases que se van desarrollando en el Sínodo?. El documento de la fase continental, que yo lo tengo descargado, impreso en casa, pero que se pondrá a la venta dentro de nada, pero está colgado ya en la web del Sínodo y supongo que en la web de la diócesis también lo tendrá ya, nos sitúa muy bien en las razones reales de este Sínodo. Es decir, el pueblo de Dios sabe perfectamente qué necesidades tiene la Iglesia. Eso se ha manifestado durante la fase diocesana del Sínodo. Y es muy curioso porque había cuestiones que teníamos, cuando trabajábamos en las comisiones teníamos claro que iban a salir en determinadas partes del mundo, porque son clamores que están ahí, no, que están ahí cotidianamente. Pero lo sorprendente ha sido que esos mismos temas han salido en otras partes del mundo, donde nadie esperábamos que eso fuera a salir. Eso significa que el espíritu va soplando y realmente se está viendo en este Sínodo cuestiones que sí que son fundamentales, aunque a muchas personas les parezca que no lo son tanto.

El pueblo de Dios ha demostrado que sabe perfectamente qué necesidades tenemos como Iglesia que nos falta para ser una iglesia realmente del siglo 21 y despegarnos ya de una vez de la Iglesia del siglo 16, que prácticamente es lo que estamos viviendo, porque el Concilio Vaticano II, como no se no se puso en marcha, se quedó como una especie de intento fallido ahí. Y esto realmente, este Sínodo lo que hace es ser una fase más para implementar el funcionamiento y la puesta en práctica del Concilio Vaticano II. En este documento que os he mostrado, que es el de la fase continental, ya veréis citados países que verdaderamente hay muchas veces que casi, casi hay que ir al mapa a localizar dónde están, porque son países que no suenan, no? Pero eso es porque las realidades que más han salido, han salido también en esos países. Entonces, cuando se decide y cuando se va montando, paulatinamente se va montando el documento, se decide que nos salgan, digamos, los países habituales donde pensábamos que esas cuestiones se iban a dar, sino que se reflejen la realidad de los países más pequeños, de las iglesias locales más pequeñas, que no aparecen nunca en las noticias, que prácticamente no sabemos que existen, pero donde esos temas también han salido. Y eso ha hecho que situemos en el mapa eclesial a esas iglesias y por otra parte, que veamos que es una corriente de pensamiento realmente suscitada por el Espíritu, porque claro, que hablemos de la incorporación de la mujer plenamente a la Iglesia y que hablemos de eso en Europa, pues es lo más normal. Pero que de eso se hable en pueblecitos pequeños de Asia o en pueblecitos pequeños de África, donde la mujer es menos que el 0,0000, pero a la izquierda, sorprende mucho.

Y cuando sabíamos positivamente, por ejemplo, que en Asia había comunidades que realmente son pueblos pequeños, son aldeas donde quien manda es el anciano más anciano de la aldea. Y si el anciano decía que no se participaba, no se iba a participar. Y en África, con el machismo que hay, si el jefe de la tribu o del clan familiar decía que la mujer no participaba, no se iba a participar. Pero ha chocado mucho que esas cuestiones hayan salido precisamente en zonas de esos continentes donde la mujer no es tenida en cuenta y eso había que reflejarlo, porque eso ya no es una cuestión de índole, digamos que es un tema que les interesa, es un tema que suscita realmente el espíritu y eso ha sido una cuestión muy curiosa.

Razones hay muchas para convocar este este Sínodo. Y Francisco lo sabía y por eso lo ha hecho. La primera, ya os he comentado, es una nueva fase en la recepción del Concilio Vaticano II, que está prácticamente sin abordar y sin poner en práctica, sobre todo lo que es la eclesiología del pueblo de Dios, la eclesiología de comunión, es decir, que todos somos Iglesia. Eso por una parte. Hay otra razón, y es que las estructuras que tenemos ahora en la Iglesia, que curiosamente son estructuras sinodales que no funcionan sinodalmente, pues han dado ya de sí todo lo que podían dar. Es decir, tenemos una macro estructura eclesial de tal calibre que ya no nos podemos mover ni siquiera a nivel local y esas estructuras, aunque el Sínodo realmente es un proceso espiritual, también es un proceso para cambiar esas estructuras, pero siempre a partir de la escucha del espíritu, pero esas estructuras se tienen que agilizar, se tienen que, si me permitís la expresión, la pongo entre comillas, sinodear. Es decir, hay que cargarlas de sinodalidad para que realmente sean efectivas y tienen que ser unas estructuras acordes con una Iglesia que se está enfrentando primero a un cambio de época, que es lo que estamos viviendo. Segundo, a un mundo que nada tiene que ver, pero ya no con el del siglo xvi, con el de finales del siglo pasado, que en el tiempo de la iglesia y en el tiempo eso es como antes de ayer. Bueno, pues el mundo en el que vivimos, las personas que vivimos en ese mundo, somos las mismas personas que formamos parte de la iglesia. Entonces lo que no podemos ser, es que es humanamente imposible y Dios tampoco no querrá que con un pie caminemos en esta dirección y con el otro pie tengamos que caminar en dirección contraria.

Es decir, tenemos que encontrar los cauces para sin perder la esencia, porque no la vamos a perder, pero sí aclimatar a una realidad que tenemos en el mundo que nada tiene que ver a la que había hace unos poquitos años.

Todos somos Iglesia en virtud de nuestro bautismo y nuestra voz es importante y quizá la fase diocesana, lo que al principio, sobre todo, asustó un poco, era eso de tenernos que escuchar, porque como en la Iglesia, sobre todo los laicos, que somos la amplia base del pueblo de Dios, somos la mayoría del pueblo de Dios, pues nunca habíamos hablado, sólo habíamos dicho amén. Si hablábamos era en pequeños grupos o en movimientos, digamos, no siempre muy aceptados, pero bueno, pero ahí estaban. Pero digamos que a nivel eclesial, la palabra que pronunciábamos a todos a la vez, era amen, eso significaba que no nos escuchábamos porque no hablábamos. Y claro, tuvimos que adaptarnos porque la comisión metodológica, que es donde yo estoy, nosotros somos los encargados de ir haciendo los documentos que se van trabajando en cada fase del

Sínodo. Entonces es un Sínodo de hecho tan nuevo, es una estructura completamente nueva. No tenemos referentes anteriores.

Entonces teníamos como una especie, imaginarnos que teníamos un lienzo en blanco y había que ir creando la forma de trabajar en un Sínodo que no había existido antes. Entonces chocó mucho y a lo mejor al principio costó un poquito eso de la escucha activa. Decidimos utilizar un lenguaje que se entendiera claramente porque eso es muy importante, el lenguaje está siendo una pieza y una clave muy importante en este Sínodo. Veis que los documentos se leen muy fáciles. Los diseños pedimos desde el principio que fueran muy coloristas y que tuviesen mucho margen y que se pudiera leer alejados completamente de esas ideas que tenemos, esas imágenes que tenemos siempre de los documentos vaticanos, letra pequeña, mucho margen. Pero allí no hay quien se salte una línea porque se pierden. Aquí hicimos otras cosas, aquí diseñamos otras cuestiones. Pero esa fase de la escucha activa al principio fue la que más sorprendió por eso, porque no estábamos acostumbrados a escucharnos, ni a hablar. Entonces, primero eso tiene que seguir. Es decir, que yo no sé, en la diócesis aquí si se ha adoptado, que sigan los grupos sinodales o no, no lo sé. Pues me alegro muchísimo, de verdad. Y lo digo en serio. Pues tenéis que seguir, sobre todo practicando la escucha activa. La escucha activa es que cuando alguien te está contando algo, no oírlo, sino escucharlo, pero además de escucharlo, ponerte en los zapatos de lo que te está contando en ese momento, porque lo que está contando en ese momento es algo que a esa persona le pasó en un contexto determinado, en un tiempo concreto. Lo mismo que esa persona tendrá que ir haciendo prácticas para cuando nosotros contemos algo que se ponga en nuestros zapatos, porque a nosotros nos pasó en un contexto y en un tiempo. Es decir, no es solamente hablar y decir por decir o diseñar también entre comillas, que Iglesia me gusta, porque esto no se trata de crear otra iglesia, esto se trata de aprender a ser iglesia de otra manera, entre todos.

Y una de las bases de ese cambio va a ser que nos aprendamos a relacionar de manera distinta a como nos hemos relacionado hasta ahora, porque hasta ahora hemos ido como como grupos así encasillados cada uno en lo suyo y nada más. Es decir, por una parte estaba, estaban los obispos, los sacerdotes, la vida religiosa, los laicos, más o menos, no? Todo eso tiene que conformar realmente una unidad mucho más cercana, mucho más próxima y relacional. Por eso Francisco, al principio del Sínodo, utilizaba una imagen que es muy visible. Nosotros, cuando estamos hablando de la Iglesia, siempre diseñamos en nuestra cabeza, en nuestra mente una pirámide. La jerarquía, el clero y el pueblo. El pueblo de Dios, que somos todos en realidad, pero los laicos. Entonces Francisco dice no, esa a esa pirámide, hay que invertirla, pero no invertirla para que los obispos estén abajo y, vamos a decir, asalten el poder los laicos, no. Se trata de que hay que entender que cuanto más arriba se está en esa estructura, que hasta ahora hay una pirámide más abajo hay que llegar para servir y porque esa estructura incluso invertida, tiene que ir poco a poco estructurándose en una línea circular horizontal, porque en eso, en ese círculo, tenemos que caber todos. En la Iglesia no hay nadie más ni nadie menos. Todos somos bautizados, absolutamente todos. Y hay una frase de Francisco de estas que provocan titulares, pero que en el fondo, cuando la analizas tiene mucha razón y mucha carga. Él suele decir que a nadie lo bautizan cardenal, obispo, papa, a todos nos bautizan laicos, por lo tanto somos esenciales en la realidad de la Iglesia.

Es muy curioso que entre los temas que han salido hay unas líneas directrices que han salido en todo el mundo. Uno es el valor de la escucha; se ha descubierto el valor que tiene el escucharlos, porque ni siquiera entre nosotros conocíamos muchas circunstancias. Por lo tanto, el valor de la escucha es una de las cosas que vamos a decir, ha impactado más positivamente y a partir de ahí hay unas líneas, digamos que se han ido abriendo, y que son líneas de fuerza que están marcando la realidad. Y os lo digo porque lo curioso es eso, es que han salido en todo el mundo. Una es la realidad de la mujer en la iglesia. Otra es la realidad de la incorporación plena de las comunidades LGTBI. La tercera es el celibato opcional que ahora os diré, ahora iré hablando de todo esto y los abusos en la Iglesia. Por supuesto, el tema de los abusos es algo que ha volado por encima de todo, pero de todo. Y el redescubrir realmente nuestra realidad de ser una iglesia de comunión, una iglesia en la que tengamos la conciencia plena de ser todos de Dios.

Ha sido también muy curioso cómo sin miedo alguno, porque yo he leído, yo tengo las conclusiones de las síntesis diocesanas de toda España, porque me las fui descargando de las de las webs de las diócesis distintas. Tengo muchas de Europa y tengo de otros países, más o menos de los idiomas que entiendo y otras muchas que me mandaron. Pero es curiosísimo como sin miedo alguno se ha hablado de un tema que muchas veces hemos tenido en conversaciones, pero aquí se ha dado el paso a profundizar en la realidad y se ha hablado del clero. Los laicos han hablado del clero y en unos casos han reconocido que cierto clero es un

obstáculo para el crecimiento de la comunidad parroquial. Pero en otros muchos casos se ha reconocido las dificultades que tienen los sacerdotes realmente en la vida de hoy, en la Iglesia y en el mundo en el que se desenvuelven. Entonces ha sido muy interesante ver cómo ese cambio, digamos, se ha producido, es decir, estamos en un momento en la iglesia en el que el clero tiene muy mala prensa y no tiene por qué tenerla, porque no todo el clero es pederasta.

He participado hace 15 días estuve en Portugal, en un en un congreso, realmente valiente, muy valiente, era en el seminario de la Diócesis de Braga y el tema general del Congreso era la problemática de los seminarios católicos hoy. Fue realmente valiente plantear el tema y era muy curioso cómo los ponentes teníamos, nos habían pedido participar, más o menos, nos habían dicho hombre, pues claro, según a quien llaman, sabes de qué quieren que hables, no? Entonces. Pero fue muy curioso, como que al final todos los ponentes fueran de tipo histórico, sociológico, pastoral, lo que fuera, todos coincidíamos en reconocer el momento tan duro, psicológico y espiritual que tiene que estar viviendo el clero en este momento, porque han pasado de tener una identidad que no se cuestionaba lo que decía el cura eran palabra de Dios absolutamente, aunque no estuviera leyendo el Evangelio. Y hemos pasado de ahí a cuestionarlos, a denostar, a sospechar de todos. Al final no todos lo son. Eso tampoco es justo hacerlo, eso hay que reconocerlo. Entonces, a ver, que se haya reconocido eso en los países incluso donde más problemas, que bueno, un solo caso de abusos es terrorífico, solo uno con lo que sale y lo que queda por salir. Y no sólo de abusos sexuales, sino de abusos de mucho tipo. Que se haya reconocido eso en los países que hoy por hoy tienen más números de casos de abusos es un avance en una madurez también del laicado que empieza a ver la realidad de que una cosa es asumir la realidad que se ha vivido y que se tiene y que por desgracia todavía se vive, pero que no es motivo para condenar a todos por ese, por esa realidad. Es que esto, que parece aparentemente poco importante, realmente tiene muchísima importancia, porque muchas veces exigimos de los sacerdotes cuestiones que nosotros seríamos incapaces de realizar. Entonces, empezar a reconocer perdón, que tienen un desgaste humano, físico, psíquico y espiritual, es muy importante para que también ellos se sientan acompañados y ese hecho del acompañamiento a los sacerdotes por parte de la comunidad, eso no os podéis imaginar con qué fuerza ha salido. También eso significa, digamos que somos capaces de ver una realidad que está ahí, que muchas veces los sacerdotes no saben expresar y no se quejan de ella o no la exponen muy abiertamente porque tampoco saben cómo y porque no están en condiciones de hacerlo, porque saben que les van a atacar por muchos sitios, pero creo que es muy importante que lo sepamos reconocer entre todos.

Luego también ha salido, como no podía ser de otra manera, el problema de las vocaciones. Hay muy pocas vocaciones en una parte del mundo, sobre todo en Occidente. En zonas como África, como Sudamérica, como Asia, hay muchas vocaciones que hay que pulir mucho. Pero bueno, en principio hay muchas vocaciones. Sin embargo, hay una realidad implícita en esto de la falta de vocaciones que veremos un poquito más adelante. Cuando se ha recogido lo de la plena integración de las mujeres en la Iglesia, se habla desde el diaconado. Pues es que el diaconado es un clamor, porque a ver, cuántas mujeres no hacen realmente y no son realmente diáconos en la iglesia? Lo que pasa es que, como digo, yo soy un diácono sin papeles, diáconos que no están oficialmente reconocidas, pero sus labores las hacen. Yo estuve, cuando se celebró el Sínodo de la Amazonía, a la vuelta de las comunidades indígenas que volvían de Roma hacia las zonas de de la Amazonía. Hicieron una escala en Madrid, parte de ellas y me fui porque tenían un acto y me fui a hablar con ellas. Entonces había una mujer que me decía, a ver, no quieren admitir que seamos diáconos. Y si nosotros vivimos en zonas donde desde un pueblo para llegar al otro tenemos tres días en canoa y dos andando, y los dos que vas andando vas desbrozando el camino, porque crece tanto la vegetación que de una vez para otra se ha llenado otra vez, y decían vamos a ver, llegas allí. El cura puede a lo mejor ir una vez cada tres o cuatro años. Qué haces? No preside su matrimonio. Los ministros del matrimonio son los novios. Luego te va a dar igual que sea un cura, que un diácono quien esté allí. En el caso de ella me decía, ¿Qué haces? ¿Los tienes otros cuatro años esperando a que venga el cura? Pues tienes que bautizar, tienes que presidir las ceremonias del matrimonio y la gente que se está muriendo y se quiere confesar ya la tienes que escuchar y no le puedes dar la absolución, pero no la puedes dejar sin escuchar, porque en esos momentos las personas necesitan hablar. Y me decía, y en eso que se hace y dice, hacemos todo lo que hace un diácono, pero no estamos reconocidas como diáconos. Por lo tanto, la cuestión del diaconado femenino es un clamor, digamos que tiene que estar ahí. A parte de que si un varón quiere ser diácono, un proceso de preparación y demás, no tiene porque ser sacerdote y se queda como diácono permanente, pues si no accede al sacerdocio tampoco habría problema en que una mujer lo fuera. Es decir, hay que pensar un poco también en las condiciones en las que nos estamos empezando a ver nosotros, ya que no es un problema sólo de la Amazonía, no, es un problema nuestro también.

También ha salido lo de la cuestión del sacerdocio femenino. Yo soy partidaria de que las mujeres acceden al sacerdocio. Yo no tengo esa vocación. Hay un libro mío ahí afuera. Escribí un libro entero explicando por qué no quiero ser sacerdote. Pero también digo que siempre defenderé a las mujeres que lo quieran ser, porque teológicamente no hay ni una sola razón, aunque lo diga Francisco, que lo ha dicho hace poquito. No hay razones teológicas para impedir que la mujer acceda al sacerdocio. Es una cuestión meramente cultural, administrativa y de puro machismo. Así de claro. No hay más. Que sean, las que quieran ser, que lo sean. Ahora, que sea el mejor momento este, ahí yo tengo ya mis dudas porque la Iglesia sigue siendo muy, muy clerical. La estructura sigue siendo férreamente clerical y férreamente vertical todavía, porque no soñéis que en octubre de 2024 tendremos una Iglesia sinodal, empezaremos a ir haciendo.

Estamos empezando en este momento una senda que será camino y que tendremos que ir haciendo constantemente. Pero en octubre de 2024 no tendremos una Iglesia sinodal, pero habrá que ir haciéndola. Pero en este momento, tal y como está la estructura de la Iglesia sigue siendo férreamente machista y férreamente vertical. Y yo que vengo académicamente hablando de una facultad protestante y he tenido muchas compañeras que eran y que fueron pastoras y hablábamos muchas veces y me contaban la historia de las pastoras protestantes. Nosotros estamos aquí como cuando ellas lo empezaron a vivir en los años 50. Me decían, era horrible porque los varones son varones en todas las confesiones, no os penséis, ahí no hay vuelta de hoja. Son iguales en todas las confesiones. Algunos han evolucionado más y otros un poco menos. Tampoco os penséis que los anglicanos es miel sobre hojuelas, eh? Porque veis, hemos visto ahora a la obispo de Londres en los funerales de Isabel Segunda en la Iglesia Anglicana. Hay muchas historias alrededor. Por eso digo que no sé si es el mejor momento, porque la estructura se nos acabaría comiendo o nos acabaríamos convirtiendo en lo mismo, en el mismo comportamiento clerical que normalmente tiene el clero. No sé si el momento sería el más idóneo, que llegue a serlo me gustaría porque es bueno. Sería bueno para el propio ministerio, sería bueno para la Iglesia y porque no hay impedimentos. Pero en este momento habría que pensárselo un poco más. Pero oye, ahí estamos y hay que apoyarlas, porque realmente si lo quieren ser es porque tienen una vocación.

Algo que no se ha reflejado tanto en el tema de la incorporación plena de las mujeres son los nuevos ministerios. Y ese tema sí que es muy importante. Yo no sé si habéis leído “Querida Amazonía”. Bueno, vosotros que habéis leído Querida Amazonía y los que no, os lo cuento así. Él dice que hay que crear nuevos ministerios, que nuevos ministerios son necesarios en la Iglesia. Pero por primera vez se habla de nuevos ministerios que no tienen que ser uniformes para toda la iglesia, es decir, que cada diócesis podrá, de hecho tiene que evaluar cuáles son sus necesidades pastorales para desde ahí solicitar al obispo y que el obispo solicite a su vez a Roma cuáles son esos ministerios que esa diócesis necesita, pero la diócesis de Pamplona puede necesitar unos. La de Lugo puede necesitar otros o mi diócesis de Zaragoza puede necesitar otros. No tienen que ser los mismos ministerios para todas, porque todas las realidades de las iglesias locales no son iguales.

Y una cuestión que ha puesto en evidencia Francisco es que la uniformidad no tiene nada que ver con la unidad. Podemos ser una iglesia, pero no una iglesia uniformada, porque las realidades son muy diferentes. La Iglesia de la Amazonía, por ejemplo, no tiene nada que ver con la europea. Pero es que la española no tiene nada que ver con la belga que estamos a dos horas de avión. Entonces todas esas cuestiones son muy interesantes que las sepamos, porque estamos abordando las realidades a partir también de culturas diferentes. Hablamos que los católicos, por ejemplo, tenemos que hay católicos de rito oriental. Estupendo, pues por no va a haber católicos de rito amazónico. En su cultura hay ciertos elementos que para ellos son importantísimos, que nosotros no entendemos y nosotros hemos impuesto siempre, hemos romanizado donde hemos ido, hemos romanizado esa cultura, pero las culturas muchas veces no acaban de entender su signo, esos signos, esos símbolos. Entonces eso no significa que se vaya a romper la unidad de la iglesia, significa que puede haber diferentes ritos y no va a pasar nada como ya los hay y no pasa nada. Tanto es así que muchas veces ni siquiera sabemos que ritos hay o cuántos ritos hay.

Y luego las diferencias muy, muy, muy concretas, por ejemplo, que están apareciendo en el Sínodo, porque en abril del año pasado estábamos, nos reunimos las comisiones cada seis meses aproximadamente a trabajar todas juntas. El resto del tiempo tenemos reuniones online porque como somos de los cinco continentes, los que tienen que venir de Australia se pasan 29 horas volando y no los puedes hacer venir cada 15 días o se pasarían el Sínodo por las nubes, literalmente. No puede ser. Entonces tenemos las reuniones online y luego

cada seis meses nos juntamos o cuando estábamos en la reunión que tuvimos en abril estamos debatiendo todas las comisiones juntas, estamos debatiendo y de repente levanta la mano un miembro de la Comisión Teológica, era un obispo copto y dice es que yo en mi comunidad os oigo hablar y hablamos, pues cada uno desde la realidad y dice pero es que mi comunidad, mi diócesis, somos 30 conmigo. Claro, 30 personas contando el obispo y eso es toda la comunidad, pues hay ciertas realidades que a él le desbordaban tal y como nosotros las planteábamos. Y nosotros éramos incapaces de pensar que hay comunidades minúsculas porque sus realidades son así. Es decir, está siendo muy interesante el hecho de encontrarnos todos y de vernos todos y de tratar realidades, pues eso, piel a piel vamos a decir no, o sea porque, porque ves una iglesia que no conocíamos hasta ahora. Entonces los nuevos ministerios es una cuestión que no ha salido tanto, pero que no ha salido tanto porque esa amplia base del pueblo de Dios, no tiene las herramientas teológicas para pensar en esas claves. Pero no pasa nada, han salido otras cosas que no pensábamos que iban a salir, pero el tema de los nuevos ministerios es un tema a tratar y sobre todo a tener muy presente de aquí a las siguientes fases que allá en el Sínodo.

En cuanto al celibato opcional, claro, esto que os decía de las herramientas que no disponen una amplia base del pueblo de Dios, pues no tiene las herramientas teológicas para ver los procesos. Al referirse al celibato opcional de lo que se estaba señalando era el final de todo un proceso, es decir, el celibato opcional. No es cuestión de que Francisco firme un decreto y yo que sé, a partir del 1 de enero que el celibato sea opcional. No, eso no puede ser. Sería nefasto para la Iglesia. Por qué? Porque las comunidades necesitamos también una cierta preparación para determinados cambios primero. Entonces Francisco, que es un hombre de muchos procesos, nos está enseñando a pensar en clave de proceso. Es decir, una cuestión puede tener un final, que es que sabemos cuál va a ser, pero hay que recorrer un camino hasta llegar a ese proceso, precisamente porque necesitamos también nosotros aprender ciertas realidades y ciertas cuestiones que en este momento se nos escapan.

En cuanto al celibato opcional, que es, digamos, el final de todo el proceso, sería muy interesante que se empezase a hablar de empezar a recuperar a los sacerdotes que dejaron el ministerio para casarse, porque es que da la casualidad de que no son vocaciones incompatibles. Si esas figuras que en este momento están absolutamente apartadas con el Código de Derecho Canónico en la mano, no pueden ni siquiera subir a leer una lectura en una misa, que hace falta tener poca misericordia para hacer eso. Y aunque sea en el Derecho Canónico, y si aquí hay algún canonista que me perdone, pero muestra una manera de ser muy fría. Muy fría, porque después de todo, esas personas, esos sacerdotes, han dado un paso, han dado un paso para no vivir una doble vida, con lo cual habría que agradecerles mucho. Así de claro. Entonces, recuperar a esos sacerdotes que dejaron un día el ministerio para casarse y empezar a incorporarlos en las comunidades sería una manera de empezar a ver lo positivo que podrían tener el celibato opcional. Pero son procesos lentos.

Yo sé que habrá muchas personas que cuando llegue a 2024, vamos a poner un año más, vamos a darle un recorrido aunque Francisco ha dicho que no, hasta 2024, pero vamos a darle un año más, que a lo largo de 2025 dirán es que nada ha cambiado, es que no puede cambiar de la noche a la mañana. Mirar, ahora es lo más importante que el avance más, más, más importante que podemos tener en este Sínodo es que en las diócesis tengamos todos a mano la síntesis de la diócesis, cada uno de la suya, y que vayamos viendo si se han expresado o manifestado, por ejemplo, cuestiones que no funcionan bien, porque eso ha salido en todos los sitios. Pues ver si esos errores que se han cometido hasta ahora se van corrigiendo y luego aquellas propuestas que ya han salido, ver si se van aplicando, si se van creando los cauces para que se apliquen y así se empezará a implementar la sinodalidad. Lo que no podemos pensar es que nosotros hemos participado, nosotros hemos dicho y ahora tenemos que esperar que Francisco o el Papa que sea, nos venga con un documento firmado de que todo lo que dijimos ya se pone en práctica. Es que eso no es sinodal. Francisco se podía haber ahorrado todo el lío que tenemos con el Sínodo y todas las críticas que está recibiendo y que recibimos los demás, por supuesto, habiendo firmado un decreto. Pero y eso qué, qué hubiera supuesto o habría cambiado algo? No, porque no hubiéramos aprendido, no estaríamos aprendiendo. Y lo que tenemos que aprender es a entre todos, hacer, ser una nueva forma de iglesia, no una iglesia nueva. Nadie quiere una iglesia nueva.

Entonces todos estos pasos, todo lo que habéis reflejado vosotros y todas las diócesis en la síntesis de las Diócesis, lo que hay que estar es muy atentos a que los errores que se han detectado se vayan corrigiendo y las cuestiones que se han planteado, que se han comentado y que ahí están plasmadas, se vayan poniendo en práctica, aunque os parezca una tontería. Os decía antes que tenemos una estructura sinodal que no funciona

sinodalmente. Bueno, pues aunque os parezca una tontería, lo más importante, el primer paso, es que en todas las parroquias exista el Consejo Parroquial y el Consejo Económico. Eso empieza, por ahí empieza la revolución, aunque no os lo creáis, aunque creáis que no es así. Pero ojo, para que eso se dé y eso funcione, tiene que haber un compromiso de todos los laicos que formemos parte del Consejo que sea, sea de pastoral o sea del económico. Es decir, no podemos ir al Consejo y sentarnos a ver que nos propone el párroco, porque eso no va a servir de nada. Porque al final, si nosotros nos llamamos y el párroco propone una cosa y no hay ninguna otra propuesta, al final se seguirá haciendo solo lo que quiera el párroco. No, tenemos que ser audaces, creativos, sin miedo. Que cometeremos errores, por supuesto. Pero la gracia está en levantarse y volverlo a intentar. Y hacer planteamientos. Oye, pues esto funciona. Pues esto no funciona. Pues aquí podemos hacer esto, aquí podemos hacerlo otro, aquí tal, pues aquí cual. Y los consejos económicos, eso es fundamental, pero es fundamental a nivel de parroquia, pero es fundamental a nivel de diócesis.

Porque existen el Consejo Episcopal, sólo de curas, el Consejo presbiteral, sólo de curas. El Consejo pastoral? No sé hasa qué punto sirven? A ver, hay muchas diócesis que en los consejos presbiterales, en los Consejos Episcopales ya hay laicos. Y no se han hundido. Hay conferencias episcopales que ya permiten la presencia de laicos en todas las plenarias de las Conferencias Episcopales. Por qué no podemos pedirle a la Conferencia Episcopal que se abra un poco más? Tenemos que nos retransmiten en directo las sesiones del Parlamento y las reuniones de los obispos no sabemos lo que pasa. Y la Iglesia somos todos. A ver, hay cuestiones que tenemos que ventilar un poquito, que somos todos pueblo de Dios, que no va a pasar nada, porque al final da la sensación de que en el tema de los abusos, por ejemplo, se oculta mucho más de lo que hay, porque como no dan explicaciones, no quieren saber nada, todo son trabas, cuando se pone una comisión en marcha es porque no queda otra. Y por otra parte, todo lo que se reúne en la Conferencia Episcopal te llega a través de un portavoz. Pero bueno, es que no puede haber un poco más de transparencia? Tan infantiles somos que no nos merecemos como laicos un poquito más de transparencia. No sé, son cuestiones que hay que tener ahí un poquito presentes, digo yo, y todas estas cosas que suelen pasar.

Hay otro tema que ha salido también, menos, que es la aceptación y la integración de los divorciados vueltos a casar. Pero claro, hay muchos países donde esa situación no se da, por lo tanto no podía salir porque es una realidad que no conocen. Pero donde sí que se da sí que ha salido mucho. También el ver, el analizar caso a caso, porque en realidad es lo que se dijo en Amores Laetitia, pero no se ha puesto en práctica. Pero bueno, son realidades que están ahí y cada matrimonio es un mundo y cada realidad es un mundo. Entonces el café con leche para todos ya no va, ya la gente, ya no pasamos por ahí porque no todos los casos son iguales. Entonces ha salido también. Es una vía que se ha abierto también con mucha fuerza, pero no en todo el mundo, porque en África son realidades que no hay, en Asia y son realidades que no se dan. Hay países que como no hay presencia prácticamente de católicos, pues tampoco se dan. Eso ha sido otra cuestión distinta. Pero ha salido también, no?

Pero sí que ha salido con muchísima fuerza la incorporación plena de las comunidades LGTBI. Además, se han abierto camino ellas solas, es decir, no han participado a través de las parroquias, porque no los aceptan. Luego no tienen, digamos, el paraguas parroquial. Las poquitas parroquias que los aceptan son de comunidades, de congregaciones religiosas que están a cargo de la parroquia. Pero las parroquias diocesanas cero y se han abierto camino por sí mismos. En el Sínodo decidieron participar. En España se crearon ocho grupos sinodales de comunidades LGTBI. Luego, todas las conclusiones las unieron en una sola, digamos, pero fueron ocho las que trabajaron. Y no os podéis imaginar cuando se lee el documento de trabajo que adjuntaron los padres con hijos LGTBI, como si te ponían los pelos de punta. O sea, padres que han estado toda la vida integrados en una parroquia, que han tenido sus hijos y que en un momento determinado, hijos integrados en la parroquia, en movimientos juveniles, en scouts, en lo que sea, y que en un momento determinado uno de esos hijos se declaró homosexual y el párroco le dice pues ya sabes dónde está la puerta. Y claro, los hermanos han salido con él y los padres han salido con él. Entonces, leer esos documentos es lo que te hace tocar tierra del sufrimiento que tiene mucha gente, de un sufrimiento que no conocemos. Entonces ha sido muy interesante porque os digo que en España ha habido ocho, pero en Italia se han puesto las pilas y han salido 19. En Francia creo que han sido como 23. En México creo que han sido también más de 20. En Perú han sido tres, Perú que, los pobres, lo que han pasado. Entonces ves que es una realidad que está ahí, pero esa realidad que está ahí ha manifestado o ha puesto encima de la mesa otra realidad que es por qué ellos que quieren ser no se les deja y por qué hay gente dentro que tiene que vivir sin abrir la boca para no ser señalada, porque no nos hagamos aquí..., LGTBI, en la Iglesia no son sólo laicos, eh? Laicos, religiosos, religiosas, diáconos, sacerdotes, obispos y cardenales. Los ha habido y los hay y espero que los

siga habiendo. Y es una realidad que está ahí. Cuando vosotros penséis siempre o cuando escuchéis a alguien, porque claro, aquí la clave es que son distintos, que pertenecen a la diversidad, es que son diferentes. Yo sólo lanzo una pequeña idea del Evangelio de San Juan: “Al principio dice, El Verbo se hizo carne. Esa carne asumió a la humanidad entera”. Y si nosotros creemos que ellos son diferentes? Pongámonos la pregunta al revés. No somos nosotros diferentes a ellos? Y por otra parte, cuando un candidato, por ejemplo a la vida religiosa o al sacerdocio, se declara abiertamente homosexual, no es admitido. Entonces, eso que os decía antes, eso que ha salido de las vocaciones, de que no hay vocaciones en la Iglesia, no tendríamos que ser un poquito audaces y cambiar la pregunta, porque evidentemente los candidatos al sacerdocio que se declaran homosexuales no van a solucionar el problema de las vocaciones. Eso es evidente, no? O una vida religiosa, me da igual. Pero no tendríamos que ser un poquito audaces y decir que es que no hay vocaciones en la Iglesia? no es exacta la frase, sino que tendríamos que atrever a preguntarnos si no será que no hay Iglesia para ciertas vocaciones.

Porque lo curioso del caso. Hay un documento de 2005 de Doctrina de la Fe con toda una explicación de porque no deben ser admitidos al sacerdocio o a la vida religiosa, pero es una pura incoherencia. Porque la Iglesia les pide a los homosexuales que viven fuera de la iglesia, vamos a decir, les piden, vale, sois hijos de Dios, pero continencia, vivir en pura continencia. Pues si están en la Iglesia y hacen voto de celibato o voto de castidad, por qué no van a poder vivir dentro de la Iglesia, siendo la vocación que tienen, o sea, les pide a los de fuera, lo que no les permite vivir a los de dentro. Entonces, estas cuestiones no os podéis imaginar, yo que me muevo en el mundo este de la Pastoral LGTBI, no os podéis imaginar el daño que causan, el tremendo daño que causan y lo que sufre la gente y lo que sufren los padres, y lo que sufren los abuelos. Que los abuelos no han participado pero sí hubieran participado, también hubiera sido un documento a tener en cuenta. Entonces hay cuestiones que han ido saliendo y por ejemplo esta que os digo de la incorporación de las comunidades LGTBI, pues claro, decíamos bueno, si sale, pensamos al principio saldrá en Europa, Estados Unidos o Occidente, pero ha salido en el mundo entero y por eso hemos recogido aquí el testimonio de la iglesia de Lesotho en África que vas a buscar Lesotho y tienes que buscar allí tres horas hasta que encuentras Lesotho en África. Porque resulta que esta iglesia ha sido tan inteligente que ha dicho es que se nos ha planteado una realidad que con la que no contábamos. Y es que hay miembros de nuestra comunidad que se han declarado abiertamente homosexuales y no sabemos que tenemos que hacer con ellos, pero queremos que estén en la iglesia, no queremos que se vayan. Que eso haya salido en Lesotho, en una cultura completamente fuera de órbita en este tema, no sé, fue lo que nos hizo recapacitar, que aquí tenían que aparecer las iglesias donde los temas habían salido en situaciones, sobre todo culturales, completamente diferentes. Porque evidentemente no era algo esporádico, era algo que se daba conforme iban llegando los informes y veíamos que aquello se daba en todos.

Y eso es hacer comunión. Eso es hacer Iglesia, pueblo de Dios. Aceptar a las personas que según nosotros son diferentes. Según ellos, los diferentes somos nosotros. Pero bueno, estas cosas pasan.

Otro tema interesante es que una de las razones para que este Sínodo se haya convocado es que aunque os digo que tenemos estructuras sinodales que no funcionan sinodalmente, siempre hay sitios donde hay un poco más de transparencia. Hay sitios donde hay muchísima opacidad. En la Iglesia en general y dentro de la Iglesia. Entonces, donde menos transparencia había, se comprobó que era los sitios donde había más tipos de abusos de todo tipo, el abuso de poder, la raíz es el abuso de poder que luego se despliega en muchos tipos de abuso, los abusos sexuales, de conciencia, espirituales, laborales. Entonces, donde menos transparencia había y más rigidez sobre todo, había más opacidad y más abusos de todo tipo había. Por lo tanto, sinodear, como os decía antes esas estructuras va a permitir no que estemos a ver quién pill a quién, que no es eso, significa que hay una transparencia porque hay un dato de la sinodalidad que se nos escapa muchas veces. La sinodalidad va a implicarnos a todos en el cuidado de todos, no en el cazar a nadie, sino en el cuidado de todos. Y ese es un tema muy interesante y tenemos que aprender también a desarrollar y a vivir con normalidad dentro de nuestras propias comunidades. Por supuesto, además de animar a que se sigan denunciando todos los casos de cualquier tipo de abuso, porque hasta ahora hemos visto sólo los abusos de los abusos sexuales, ahora están saliendo los abusos en la vida religiosa, abusos sexuales, abusos de poder, abusos de conciencia. Es decir, eso hay que limpiarlo. Vemos que en otros sitios pasan las mismas cosas. Por supuesto que sí, pero los demás sitios no se han pasado 20 siglos diciéndole a la gente como tenían que vivir y nosotros si tenemos que ser un poco coherentes con eso, no, limpiarnos si queremos que una iglesia renazca en la transparencia que exige la la sinodalidad, que tiene que estar dispuesta a seguir escuchando la Iglesia.



Bueno, pues lo primero y lo más importante es eso, que estemos atentos a que la realidad que hemos plasmado en la síntesis local es la síntesis de cada diócesis, se vayan haciendo realidad. Eso es lo más básico, pero es que ahí es donde empieza el cambio de verdad. Por lo tanto, eso es lo primero que se tiene que hacer. Después, que seamos muy proactivos. Mirad, hace unos días, a ver, no todo el mundo, no todos los laicos tienen que tener la carrera de teología, por supuesto que no faltaría más, pero sí una sólida formación teológica. Estuve hace poquito en un sitio, no voy a decir dónde, que había varias personas. Era una jornada y participaban varias personas, las dos personas que estaban hablando antes que yo. Uno era sacerdote, el otro era laico y lo hacían en una especie de forma dialogada y estaban hablando aproximadamente cada uno, dos minutos, dos minutos y medio, cogía la palabra el otro, otros dos minutos y medio y otra vez. Cada vez que cada uno de ellos hablaba, se lanzaba una frase, siempre la misma. Sí, porque no sé qué, pero no hace falta que estudies teología, hablaba el otro. Bla, bla, bla, bla, bla. Pero no hace falta que estudies teología. Claro, si tú te pasas media hora y en media hora escuchas 50 veces, no hace falta que estudies teología. Dirás, pues es verdad, no hace falta que estudies teología. O sea, no se trata de que tengamos todos la carrera de teología, no, pero sí una sólida, una sólida formación teológica. Y la sólida formación teológica no pasa por estudiar el Catecismo de la Iglesia Católica, porque no tiene vuelta de hoja. Es eso y punto. Hay que aprender a razonar para ser críticamente constructivos, críticamente constructivos. Es decir, se puede decir todo, pero hay que saber cómo decirlo. Y podemos criticar algo que está mal sin quedarnos en la crítica por la crítica y sobre todo, no ser mordaces. No hace falta ser mordaces, al revés. Si tú ves algo que está mal, primero piensa, está mal. Por qué? Por esto, por esto y por esto? Qué solución se puede aportar? Qué soluciones podemos aportar? Y entonces vas a una reunión de lo que sea, el consejo pastoral, de lo que sea, da lo mismo. O te diriges directamente al párroco o al obispo a quien sea. Es que esto no funciona bien, pero se podría hacer así, así y así. Sí, pero para eso hace falta tener una formación. Si no se tiene esa formación, no se puede saber. Pero para eso tampoco hace falta estudiar teología, si no, se puede tener una sólida formación teológica sin necesidad estudiar la carrera de teología, pero os permitirá primero tener una capacidad de pensamiento autónomo, en cierto modo, que es muy interesante y muy importante. Pero sobre todo construir las aportaciones, no como una crítica mordaz a veces, sino una crítica que construya a la vez aquello que está mal, se reunifica sobre eso algo que está, que está bien.

No podemos seguir como hemos seguido hasta ahora, yendo cada uno por libre, la jerarquía, el pueblo, que no hacíamos nada porque no teníamos nada que hacer, no, todos somos pueblo, todos somos pueblo, todos somos, todos somos, todos somos comunión eclesial. Y hay un magisterio del Pueblo de Dios, de la amplia base del Pueblo de Dios que se tiene que escuchar. Y que se tiene que oír y que se ha oído en la fase diocesana del Sínodo. Porque ha sido muy interesante ver que tenemos cosas que hemos pensado, cosas muy importantes, que hemos sabido decir cosas muy importantes y que hemos sabido articular en la síntesis de cada grupo se ha sabido expresar eso. Por lo tanto, no es una cuestión baladí que sigamos hablando, que nos sigamos escuchando, que nos sigamos diciendo y que nos sigamos cuidando unos a otros dentro de la Iglesia, de la Iglesia sinodal.

Tenemos que aprender y esto es una cosa muy, muy, muy importante. Tenemos que aprendernos, hacer presentes en los medios de comunicación, pero no sólo en los medios afines. Los medios más afines a la Iglesia son los que menos han hablado del Sínodo y los que menos están hablando del Sínodo, los más afines. Y todos sabemos de lo que estamos hablando. Los que menos han dicho nada del Sínodo, un poquito al principio alguna cosa, pero ahí no estaba el Sínodo. Pero en otros medios de comunicación sigue estando el Sínodo y no hay que tener miedo a estar en los medios de comunicación que no nos son afines porque primero no muerden, segundo, si vas con las ideas claras, puedes rebatir lo que te digan sin entrar en el y tú más porque no hace falta. Pero hay que estar en los medios por la sencilla razón de que lo que no digamos nosotros en ellos, ellos lo van a decir por nosotros y entonces sí que lo dirán mal. Pero si estamos nosotros y nosotros vamos, no pasa nada. Yo lo he dicho muchas veces. Igual algunos de los aquí presentes me habréis oído decir en algún sitio que se haya publicado. No lo sé. A mí las mejores entrevistas, las más respetuosas, las mejor preparadas, las que incluso me han dicho “Oye, mira a ver esta pregunta porque como no dominamos este lenguaje, a lo mejor metemos la pata”, me las ha hecho la cadena Ser, las mejores. Pero sin ningún tipo de conflicto. Pero para nada. Pero para nada. Y El País que parece la bestia por el caso de los abusos. Que todos los medios tienen ideología. Y El País, que va a sacar tajada, la va a sacar. Tiene que vivir. Es un negocio. Pero si nosotros hubiéramos hecho las cosas bien, comunicando como se debería de haber comunicado todo lo relativo a los abusos. Y si se hubiera gestionado bien la crisis de los abusos hubiéramos dejado sin munición al País. Pero como seguimos ocultando, pues El País seguirá sacando y ya está. Por eso nuestra presencia es importante. Evidentemente no podemos actuar cada uno como portavoz del

obispado, porque la diócesis tiene un portavoz y tiene que ser así. Pero si yo que sé, cualquier cosa que nos pidan en un medio de comunicación tenemos que estar, que no pasa nada, que no pasa nada, os lo garantizo. Y que lo que no digamos nosotros en esos medios, lo dirán esos medios por nosotros. Y entonces sí que será la cosa más complicada, a lo mejor.

Y luego hay una cuestión, hay dos cuestiones. Una, que nos estamos dando cuenta, nos tenemos que dar cuenta de que hasta hoy éramos una iglesia que siempre tenía respuestas para todo, pues no tenemos respuestas para todo, pues no las tenemos. A que todos daríamos aquí lo que sea, por lo menos, diez euros por tener la clave de cómo atraer a los jóvenes. Que digo yo, estaríamos más o menos contentos de poder atraer a los jóvenes, no? Si nos dijeran oye, damos 10 € cada uno que estamos aquí y ya tenemos una clave. Pero es que no se trata de eso, es que no lo sabemos y tenemos que asumir que no lo sabemos. Y como eso otras muchas cuestiones, y no va a pasar nada porque digamos, no tenemos todas las respuestas. Porque además, muchas veces para seguir avanzando más que las respuestas, se necesita seguir teniendo preguntas, qué es lo que lo que te obliga a seguir pensando y seguir trabajando en esa línea. Bueno, pues no pasa nada por no tener la respuesta.

Y una cuestión. Francisco nos invita, y estoy acabando, Francisco nos invita a ser una iglesia de puertas abiertas, la imagen es preciosa, la imagen es divina. Pero abrimos la puerta y qué hacemos? A mí me da la sensación de que abrimos la puerta y subimos al campanario a tocar la campana para que vengan. Si no van a venir. He comido al mediodía con Guillermo con una conversación maravillosa y le decía, hay una realidad que nos está costando mucho admitir, pero es que es verdad, es que ya hay más cristianos fuera de la Iglesia que dentro de la Iglesia. Hay más cristianos que ni han renunciado a ser creyentes y que siguen buscando a Dios y que se siguen entregando al prójimo. Hay más fuera que dentro.

Y hay una cuestión que es todavía más impactante, que es que te encuentras con mucha gente que cree que no sabe qué cree. Son hijos de aquella generación que era realmente anticlerical, que la Iglesia era lo espantoso y lo tremendo, que han crecido en la ignorancia más absoluta. Es decir, ya no son ni anticlericales, no son nada. Espiritualmente, si me permitís, y lo digo con todo el respeto del mundo, espiritualmente son analfabetos perdidos, pero analfabetos perdidos, pero creen. Y muchos de ellos no saben que creen.

Me encontré con un joven de 40 años, 42 en un AVE, volviendo hacia casa. Y bueno, hablamos, hablamos. Y de repente me dice ¡Qué buen tipo es Francisco.! Dijo. Tienes razón, es estupendo, digo, no es perfecto porque no es Dios, pero por lo demás es un tipo fantástico. Y me dice ¿Sabes cómo lo descubrí? Claro, cuando?. Cuando acompañas a personas, el lenguaje gestual te da ya muchas pistas. Entonces él estaba leyendo su tablet, la cerró y se giró un poco para hablar conmigo. Quiere hablar, lo escuchas y me dice cómo lo descubrió: leí una vez y me llamó mucho la atención un titular de un artículo en un periódico de tirada nacional sobre un discurso de Francisco I. Entonces leí el artículo ese y me impactó mucho lo que leí. Me gustó mucho, dice, pero hablaba de un tal Mateo 25 que no tenía yo ni idea de quién era. Esto es el nivel, esto es el nivel, esto es el nivel de formación, dice. Pero me gustó tanto, tanto el discurso que me lo busqué en internet, que me lo descargué y entonces leí lo que era realmente el discurso, ya no sólo el artículo y me gustó muchísimo el artículo, pero seguía sin saber quién era Mateo 25 y busqué en internet quién era Mateo 25. Se enteró de quién era Mateo 25, se compró una Biblia y leía todas las noches el capítulo 25 de Mateo. Y él trabaja, no es voluntario, trabaja en una ONG y me dice ¿Tú sabes lo que me impactó a mí la primera vez que leí el capítulo 25 de Mateo y descubrí que mi trabajo en la ONG es hacer realidad el capítulo 25 de Mateo?. Pero fijaros el camino que fue siguiendo, que si llega a saber quien es Mateo 25, A lo mejor no lo hubiera buscado, no, se quedó con el discurso, pero le impactó el discurso. Averiguó quién era el bueno de Mateo. Se compró una Biblia. Me empezó a mandar, ya nos despedimos en Madrid, me localizó a través de las redes sociales y me manda un mensaje privado por Twitter y me dice ¿Eres tú la de Mateo 25 del tren? Digo Sí, soy yo. Le contesto. Digo sí, soy yo. Y me dice “He creado esta cuenta sólo para poder contactar contigo. Y toma nota de mi correo y de mi móvil. Y sí, porque cuando me digas que lo tienes, te borraré la cuenta, porque no quiero tener. Le mandé el mío, me anoté el suyo me guardé los suyos. Me mandó un whatsapp y me dice “Sólo es para comprobar si es tu número”. Si, no te equivocas ni nada, le digo Sí, soy yo. Dice ¿te importa que alguna vez te mande un correo o no? Pues mándamelo, digo, si te tardó a contestar perdona, pero es que ahora estoy viajando mucho. Si no, no te preocupes, no te molestaré por whatsapp ni nada. Es cierto, no me manda un whatsapp, sólo para decirme tienes un correo. Me mandó un correo. En el primer correo me explicaba cuál era su su trabajo en la ONG, qué le había llevado, bien. Vamos a ver, el segundo correo que tardó a mandármelo unas tres semanas, una cosa así. Lo imprimí porque no era capaz de

leerlo en la pantalla. Eran cuatro folios, pero cuatro folios donde se abría en canal, pero en canal. Les prometo que a mitad del correo estaba llorando cuando lo estaba leyendo porque veías que era una persona con tal ansia que había encontrado que lo que vivía estaba en un libro, que aquello lo había revuelto por dentro, que aquello le estaba cuestionando. Tardé en contestarle porque yo tenía que digerir el correo. No era por otra cosa. Y le contesté. Me mandó otro más y al poco tiempo me mandó otro y me dijo “Mira, me voy a África con la ONG. No te podré escribir en bastantes meses, pero cuando vuelva sí y dice me llevo el discurso de Francisco en la tablet y me llevo la Biblia y me llevo Evangelio Gaudion”. Bueno, me parece bien, ya me contarás que es lo que te va pareciendo. Él no sabe que ha empezado a vivir un proceso y yo no se lo he nombrado por nada del mundo. Cuando más adelante veamos como van las cosas, yo le tendré que decir mira, habrá que adoptar una solución. Lo que quieras. Pero esto tiene que empezarse de otra manera, hacerse de otra manera. Pero de momento yo no tengo por qué decirle nada. Él está descubriendo, él se está viendo ahí. él está impactado, él creía sin saber que creía. Y de esos hay muchísimos, pero muchísimos. Y tenemos que llegar a ellos, porque una vez sí que me dijo, una vez le pregunté, no me acuerdo en qué correo, le dije oye, y digo si quieres, él que vive en Madrid, y le digo si quieres, yo conozco a mucha gente en Madrid, o quieres que te busque y me dice no me busques a nadie y menos a un cura, que para eso no estoy preparado todavía. O sea, ya sabemos por dónde había que ir, no?

Tenemos que saber primero porque esas reacciones y segundo, esas personas no van a venir. Por mucho que abramos la puerta a la iglesia. Tenemos que salir. Y la realidad es que dónde nos la estamos jugando es en esos márgenes de los que habla Francisco, en esas periferias de las que habla Francisco y en esa frontera que es donde vive toda esta gente que ni es, ni pisa, porque ni la hemos pisado. Para eso es para lo que tenemos que salir afuera sin miedo. Porque lo que hemos hecho hasta ahora dentro hemos visto que ya no nos sirve y hace muchos años que no nos sirve. Tenemos que idear otras formas de pastoral que no tengan en el ámbito de las parroquias que se realicen literalmente por el mundo. Y para eso se necesita gente preparada que no tiene. No tienen porque tener la carrera de teología, pero sí una sólida base, porque es lo que necesitamos. Como el aire que respiramos son agentes pastorales. La figura de los agentes pastorales es vital en este momento, pero no la tenemos porque tampoco se dice que necesitemos agentes pastorales. Así que tenemos que estar un poco atentos.

Tenemos que aprender, quedaros claro que tenemos que aprender a ser Iglesia de otra manera, romper el verticalismo, intentar frenar de todas las maneras posibles el clericalismo. Ir creando esa Iglesia circular que nos permite ampliar y el centro tiene que ser Cristo y su Evangelio. Sólo Cristo y su Evangelio. A partir de ahí, lo que queramos y desde luego, caminar sin miedo, porque el movimiento es complejo a todos los niveles, lo sabemos. Pero es que los cambios de época son así. Repasar la historia y los cambios de época son convulsos, son complejos, asustan porque asustan, pero son los cambios de época. Y los cambios de época se calcula que duran unos 100 años y nosotros llevamos como 20, que los que estamos aquí nos moriremos en pleno cambio de época, ya lo advierto, nosotros no saldremos de ahí ninguno. Pero bueno, algo hay que hacer.

Cuando Ignacio de Loyola y con esto ya termino, dice que en tiempos de tormenta no hacer mudanza, no se trata de quedarse quieto o de cambiar por cambiar y de ahí la advertencia, sino que hay que no huir hacia adelante, porque tampoco eso tiene sentido, ni es lógico, ni es bueno, sobre todo, evidentemente, sino es asumir un cambio. Por eso, porque asumimos, discernimos y actuamos en consecuencia y en la convicción de que es el momento en el que se necesita cambiar, es decir, no es cambiar por cambiar, no hay que revolucionar por revolucionar. No, no, es porque es el momento en el que hay que hacerlo y hay que hacerlo sin prisa pero sin pausa, sabiendo lo que hacemos, viviendo procesos de discernimiento personal y comunitario. Y si no sabemos como hacerlo preguntarlo. Se pregunta y se aprende a hacerlo, que tampoco pasa nada. Nadie nace aprendido, pero sobre todo en la convicción de que estamos en el momento de tener que vivir el cambio que tenemos, que necesitamos sobre todo en la Iglesia, y seguir participando en el Sínodo, en la medida en la que se van adoptando las formas de participación laical que van a ser en todas. Eso ya lo sabemos, pero de distinta manera, porque cada fase es diferente. Pero seguir participando. No tengáis miedo a participar y sobre todo, muy atentos a que aquello que ha salido en la síntesis diocesana se vaya haciendo realidad, porque será la única manera de avanzar. Muchas gracias.

ROBERTO: Bueno, bueno, yo creo que ha sido una conferencia muy sugerente. Como siempre tenemos un rato de preguntas y seguro que la conferencia nos ha sugerido muchísimas cosas, no? Bueno, pues se levanta

la mano y le oímos. Lo que os preocupa también. Recordad que después de la conferencia, Cristina va a firmar algunos libros fuera. Los que estéis interesados en adquirirlos. Comenzamos pues.

PREGUNTA: Buenas tardes, Cristina. Mi pregunta es ¿Por qué dices que es el momento ahora? Te quería hacer una segunda pregunta: ¿Tú crees que la futura Iglesia va a tener sus estructuras más o menos parecidas a las actuales, a pesar de que admita todo la gente para dar sus opiniones o eso va a desaparecer?

RESPUESTA: A ver, empiezo respondiendo a la segunda pregunta porque me la hacen en muchos sitios. A ver, la iglesia seguirá teniendo jerarquía, seguirá teniendo sacramentos, seguirá teniendo liturgia. O sea, estructuralmente, vamos a decir, será como la conocemos ahora, no tiene porque cambiar, eso no tiene porque cambiar. Otra cosa es que haya que evolucionar en la teología, pero eso es otra cuestión. Pero la estructura no tiene que cambiar. Es decir, no se está creando otra iglesia. Es decir, esto no es como en el siglo 16 con la reforma de los protestantes, no, aquí no queremos otra iglesia, queremos entre todos aprender a ser iglesia de otra manera. Es decir, que esa realidad estará y las estructuras que tenemos, que os he dicho que son de por sí sinodales, lo que tienen que hacer es funcionar sinodalmente, tienen que ser profundamente transparentes para que no pasen muchas cosas que han pasado hasta ahora. Eso, la segunda parte no va a cambiar nada y ahí lo tienes. No es que nosotros hayamos detectado, porque nosotros a nosotros se nos llamó, se nos convocó para trabajar en algo que se ponía en marcha. Nosotros no hemos decidido que esto se hiciera, no? Pero a ver, es evidente que es el momento de cambiar. Mira, y te voy a poner un ejemplo. En el año 82, estamos en el 22. Pues sí, es que ya, de verdad, no sé dónde estoy. O sea que imaginarnos las fechas. En el año 82, Juan Pablo II hizo una escala en Haití cuando iba no sé si la República Dominicana o a Cuba de viaje.

Y en el discurso que hizo en Haití dijo que había que cambiar las formas de pastoral que se estaban utilizando y que se habían utilizado hasta ese momento, año 82, hace 40 años, porque no nos habían conducido a nada, de eso hace 40 años. Y seguimos utilizando las mismas formas de pastoral de las que nos advirtió Juan Pablo II. Entonces hemos vivido y arrastramos una forma de ser Iglesia que no acaba de despegar en el Concilio Vaticano II. Y como no acaba de despegar, o cambiamos ahora, o os prometo que si no empezamos a rodar, aunque no tengamos una iglesia sinodal porque una Iglesia sinodal, cada generación tendrá que ir aportando, es decir, es una Iglesia que no se acaba de hacer, sino que está en permanente devenir. Pero si no empezamos a cambiar ahora, dentro de cinco, diez años, yo creo que no tendremos más remedio. Y esto no es ser agorera y no estoy diciendo nada de acabar con la Iglesia, ni es que esa era la realidad, es que no tendremos ya a dónde acudir, porque hemos dado todo lo que podíamos darte. En la iglesia ya se ha dado todo lo que se tenía que dar. Y lo mismo que el Concilio de Trento, que fue un excelente concilio pastoralista, asumió la realidad que tenía y propuso muchos cambios. Eso fue en el siglo 16. Entonces tenemos que aprender de la valentía de aquel momento de enfrentarse a la realidad que había con toda la debacle que supuso la reforma luterana. Y ellos aceptaron ese reto y crearon lo que se necesitaba que se creara para salir de la situación. Pero claro, eso pasó en el siglo 16. No podemos seguir viviendo de los flecos del siglo 16. Entonces ahora necesitamos ser tan valientes como fueron ellos y afrontar qué realidad tenemos para saber cómo actuar en consecuencia. Y por lo tanto, es el momento que tenemos para actuar. Es éste.

PREGUNTA: Sí. Buenas tardes y gracias por tu charla. Es una pregunta simple, pero para mí compleja. ¿Cómo rompes las estructuras, el techo que existe ahora mismo? Es decir, nosotros empezamos a andar. Ya sé que has dicho que tarda unos 100 años en hacer el cambio. Quiero decir que cómo vas rompiendo esa estructura? Es decir, ¿vamos a esperar a que se mueran los que existen ahora? como que nadie se muera.

RESPUESTA: El cambio de época, el cambio en la iglesia puede que sea más lento y no por desanimar. En fin. Por favor, un poco más de caridad. No? A ver, no! Primero, no hay ninguna estructura que romper. Primero, que se nos mete en la cabeza, que no tenemos que romper ninguna estructura, ni esto tiene por qué suponer ningún enfrentamiento. Si empezamos a pensar en romper estructuras y en lo que conllevaría un enfrentamiento, estamos perdidos. Estamos perdidos y ya estamos bastante polarizados dentro de la Iglesia porque hemos absorbido la polarización social. Entre otras muchas razones por lo que decía antes, porque las mismás personas que vamos por el mundo, vamos por la iglesia. Entonces eso lo hemos metido dentro también. Entonces no se trata de romper las estructuras, se trata de aprender a darles forma sinodal, funcionamiento sinodal a las estructuras. Y eso requiere la atención a lo que os decía, es que es que tú dices, la pregunta, es elemental. No, no, es elemental, pero es que la respuesta parece elemental, pero tampoco lo

es. Es decir, es que de verdad, lo importante es que tengáis, pero encima de donde sea, de la mesa, de la cocina, de la mesa del salón o de la mesilla de noche, me da igual, la síntesis diocesana y que estéis pendientes a que esos cambios que allí se han manifestado se empiecen a poner en funcionamiento, pero sin enfrentamientos, porque no se puede dar un enfrentamiento, por Dios, no esperemos a que nadie se muera. Caramba, un poco más de también, pero hay que saber un poco, no, hay que tener, hace falta. Yo entiendo que son muchas las cuestiones que han salido porque ha sido reflejado todo el pueblo de Dios, pero son las cuestiones que han salido.

Pero es que no se trata ni de enfrentar ni de romper, se trata de saber escucharnos. Y lo mismo que hemos vivido un proceso de escucha en la fase diocesana, en la que los grupos mayoritariamente eran grupos que ya existía o de gente que ya se conocía, ahora sería muy bueno que independientemente de la participación en la fase continental en las diócesis, esos grupos se fueran mezclando con personas a las que no conocemos. Porque a fin de cuentas, si tú te juntas con el grupo que has estado toda tu vida en la parroquia, vamos a decir que poco os tenéis que contar. Los que os conocéis, no, pero si os animas, si todos fuésemos capaces de conseguir que esos grupos se juntasen con otros y sobre todo, que hubiera laicos y sacerdotes hablando, animar a los vicarios, que el obispo se pasara. El obispo no puede formar parte de un grupo, tiene que formar parte de todos, pero que el Obispo, vosotros ahora estais en un momento de cambio, no se sabe cuándo va a cambiar o cuándo lo va a cambiar. Pero da igual, mientras esté el que tenemos, que está, que tenemos y el que venga, ya vendrá. Pero involucrarnos todos en la escucha mutua es que de verdad es que no hay otra manera de arreglar las situaciones. Yo comprendo que es complicado. Comprendo que es complicado y todos sabemos que es complicado. Pero o vamos por esa línea o seguiremos empecinados en que unos van por aquí y los otros van por allá y no nos vamos a juntar nunca y nos vamos a mirar con recelo y vamos a perder muchísimas oportunidades de poder hacer cosas que hablando unos con otros.

Esto es como las tormentas de ideas. Lo que no se le ocurre a uno se le ocurre al otro. Si no conseguimos eso, no habremos conseguido nada. Y una cosa muy importante que no os he dicho tenemos que pedir de buenas formas, de buenas maneras, de lo que queráis, pero tenemos que pedir porque hay una cosa que es peligrosísima, tristísima y lo que queráis. Es que ni un seminario de España ha participado en el Sínodo, ni diocesano, ni de congregaciones, ni de movimientos. Eso es peligrosísimo, porque se sigue formando a los seminaristas en un modelo de sacerdocio que está agotado, en un modelo de ministerio que está agotado y se sigue formando en un círculo vicioso. Quienes fueron formados antes forman ahora a los formadores que formarán mañana. Hay que pedir un cambio, pero hay que pedirlo de buenas maneras y aprender a razonar que se pide un cambio en la formación de los seminarios, porque es necesario que cambie la forma de formar, valga la redundancia, a los seminaristas, futuros sacerdotes de nuestra diócesis. Pero y o los obispos se empiezan a poner las pilas y diseñan un plan de sinodalidad que sea transversal en la formación del seminario, porque la sinodalidad es muy práctica, pero también tiene una parte teórica que hay que aprendérsela y empiezan a diseñar un plan transversal en los seminarios o luego a lo mejor hay que decir bueno, y entonces aquí quién no ha querido que esto se diera? Pero es fundamental que la formación de los seminaristas se empiece a dar en clave sinodal y que, ya que hemos perdido la oportunidad de que participaran en el Sínodo, que os digo que es un asunto gravísimo, porque eso sí que es un abuso de poder, ahí tenéis una muestra de lo que es un abuso de poder, pero absoluto. El no haber permitido que se trabajara el Sínodo en los seminarios. Eso es un abuso de poder con todas las letras. Pero ya que eso se ha dado, al menos que a partir de ahora se pueda de alguna manera ir metiendo la sinodalidad en la formación, porque si no, no avanzaremos. Será muy difícil seguir avanzando. Pero no pensemos en romper estructuras, eh?

**PREGUNTA:** Bueno, ha sido una charla muy interesante. Una pregunta muy concreta. Ha dicho que el pueblo de Dios no tiene a veces formación suficiente y yo, bueno en el laicado. Por eso voy a hacer una demostración, cuando hablé de los ministerios de la Iglesia y que cada diócesis tenía que buscar que ministerios necesitaban. A qué se refiere con ministerios?

**RESPUESTA:** Te voy a poner un ejemplo. Sabes que Francisco modificó. Sabes que las mujeres somos el 80% de la iglesia en este momento, o sea, el 80% de la iglesia somos mujeres. Con lo cual, como hagamos huelga un fin de semana ni os cuento lo que pasa. Pero es difícil. Somos el 80% y tú sabes positivamente que las mujeres normalmente somos las que leemos en las celebraciones, por ejemplo, y mayoritariamente somos catequistas y mayoritariamente somos las que hacemos que las parroquias funcionen porque somos el 80% de lo que pasa por allí. Vale, pues supongo que sabéis que Francisco creo que fue el año pasado o a

principios de este modificó el Código de Derecho Canónico porque, según estaba redactado, las mujeres no podíamos leer en las misas. Entonces, al modificar ese canon y ya poder leer, se instituyó y de hecho existe, existe para los seminaristas el Ministerio de Lector y acólito, por ejemplo, eso es un ministerio, como existe un ministerio de catequista. Yo conocí en Madrid no hace mucho a la única española que ha instituido Francisco en el ministerio de la catequesis. Una mujer fantástica, pero fantástica. Por ejemplo, ahora que hemos tenido el problema de la pandemia y que cuando se pudieron empezar a abrir las iglesias y demás, pues había que tener mucho cuidado pues para que la gente se sentase separada. Utilizas el gel, las mascarillas, todo esto por ejemplo. Eso aunque no te lo parezca, es un ministerio, es un ministerio. Dar la comunión es un ministerio, pero eso son ministerios muy vinculados a la liturgia. Pero luego tienes infinidad de ministerios que se pueden necesitar en una diócesis y no tienen que ser iguales para todos. Por ejemplo, las delegaciones de Pastoral de la Salud normalmente trabajan con las parroquias y en las parroquias siempre hay un grupo, un equipo que se encarga de la atención a los enfermos, pues instituir el ministerio de la atención a los enfermos se podría hacer perfectamente, que eso no, no, no le da a nadie poder en la Iglesia, pero sí refrenda en la comunidad la imagen de que hay alguien encargado de eso. O sea que no es que fulanito pasaba por allí y como no había nadie en el grupo, lo hemos cogido. No, no funcionan las cosas así, no se pueden hacer las cosas así.

Si tú coges la historia de la Iglesia desde el principio había ministerios a montones, pero es que si tú hoy vas por ejemplo a Puebla te encuentras. Y lo de Puebla es alucinante. Es en todo Sudamérica en general, en todos los grandes templos y en las diócesis. Tienen ministerios que para nosotros son completamente desconocidos, pero son personas que prestan un servicio a una comunidad y como prestan un servicio a la comunidad, la comunidad necesita visibilizar a esa persona. No es que esa persona vaya a tener poder, que no, que no va a tener poder sobre nadie, pero sí va a tener una visibilidad, digamos, reconocida por la comunidad. Eso son ministerios. Y luego a partir de ahí, cada diócesis tiene que saber qué necesidades pastorales tiene. Porque no todo se reduce a leer en la misa y a ser catequistas. Hay otra serie de necesidades pastorales que se dan y que los sacerdotes no llegan a cumplir porque humanamente no tienen tiempo. Ni hay sacerdotes, ni hay horas en el día para que hagan todas esas cosas. Y en la Iglesia menos confesar y consagrar, el resto lo podemos hacer también los laicos. Pero para eso hace falta una serie de ministerios que den esa visibilidad y que sitúen en la comunidad a las personas en eso que están haciendo. No sé si te he explicado más o menos.

PREGUNTA: Bueno. Gracias. Bueno, no sé. No sé exactamente si voy a decir algo que sirva, pero es algo que. También tengo que llegar a casa con todos estos escritos. Pues pensarlo despacio y sobre todo pensarlo en presencia de Cristo. A mí me ha dado mucha paz, efectivamente, al final has acabado con que es Jesucristo y su Evangelio, el centro. Y yo no tengo miedo a los cambios. Si esto es así y tengo mucho menos miedo a los cambios si todos los cristianos aprendemos a hablar el lenguaje de Cristo, eso es lo que nos une. Si aprendemos a hablar el lenguaje de Cristo, y si cada día, en un momento de la noche o cuando sea posible, le preguntamos a Jesús que queremos hablado hoy su lenguaje no tengo miedo a nada.

RESPUESTA: Pues no es ninguna tontería lo que has dicho, porque mira, en el fondo el cristianismo al final lo hemos convertido en una religión, pero lo hemos convertido nosotros en una religión. Jesús no predicó una religión. Jesús nos dejó un estilo de vida, una forma de vida. Y si somos capaces de imitar esa forma de vida de Jesús, lo demás vendrá, como dice el salmo por añadidura, o sea que eso. No has dicho ninguna tontería. Te lo agradezco mucho. Gracias.

PREGUNTA: También hay unas 20 o 30 personas que están conectadas on line. Varias han comentado sencillamente que agradece sus palabras y también una en concreto preguntaba por para conocerte más, ¿Por dónde empezar a leerte?

RESPUESTA: Jajaja. Es que aquí, hacerse publicidad no me parece muy muy adecuado, pero no sé, es que yo he tocado muchos, muchos temas, quiero decir, que el que le guste la Biblia puede leer el “Cantar de los Cantares”, el que le guste la historia, sobre todo la historia de las mujeres poco conocidas, puede leer “Las meninas”. El que quiera una lectura más espiritual, pues puede leer la colección de los susurros, el que quiere una visión de la iglesia del siglo 21, pues puede leer “No quiero ser sacerdote”, es que hay muchas cosas, pero vamos, con que se lean las solapas, vayan a la librería y cojan y lean la vuelta del libro o la solapa de dentro se pueden hacer una idea. Pero no me hagáis preguntar de estas que me muero de vergüenza.

PREGUNTA: Hola. Buenas tardes. Lo primero de todo, gracias por tu charla, Cristina. La verdad es que me ha gustado porque me voy todavía con más preguntas y una de ellas quizás la quería compartir aquí contigo, con vosotros, porque pues sí me la llevo a casa no sé, no sé si seré capaz de comenzarla a deshilarla, no, pero es un poco la idea que mencionabas de romper silos, romper las verticales y que realmente desde la iglesia vamos a comenzar a escucharnos más a nosotros como laicos, más que todo venga como por decreto, no, desde arriba. Me preguntaba si este ejercicio dentro del cambio que vamos a ir sufriendo o sufriendo, disfrutando más bien va a llegar a un resultado de que esas verticales que pueden hacer las diferentes iglesias de los judíos, los cristianos, los musulmanes, no lo sé. Y acabemos por llegar a una iglesia global. Es algo que podría llegar a ser posible o es demasiado disruptivo pensarlo.

RESPUESTA: A ver, primero, judíos y musulmanes no son iglesias, son religión. Otra cosa sería que planteásemos las distintas confesiones cristianas sí, es otra cuestión. Pero eso no se dará. No se dará, pero no se dará, porque primero, por ejemplo, en este Sínodo que tenía al principio una impronta ecuménica muy fuerte, pues nos ha partido por la mitad, aunque no lo parezca, la guerra de Ucrania, por la actitud que ha adoptado Kiril de Moscú, el diálogo ecuménico siempre ha sido mucho más fácil entre protestantes y católicos que entre protestantes, católicos y ortodoxos, por una serie de circunstancias, por su forma de tener la Iglesia, de ser iglesia como son ellos, no? Pero bueno, eso no tiene nada que ver. Había un diálogo y hay teólogos ortodoxos valiosísimos que aprecian el ecumenismo y todo lo que quieras, pero como era, digamos, el eslabón más fino de la cadena, el de los ortodoxos, la actitud de Kiril de Moscú ha dinamitado el trabajo de años, pero de años. Pero no os podéis imaginar de cuántos años. Entonces eso por una parte, pero las diferencias están ahí. Te lo digo yo, que he estudiado en una facultad donde he tenido profesores de todas las confesiones cristianas que te puedas imaginar y donde he tenido compañeros de todas las confesiones cristianas que te puedas imaginar. Hay una serie de diferencias que están, están, pero hay una cosa que nos une por encima de todas las diferencias, y es que confesamos que Jesucristo es Hijo de Dios, que nació, vivió, murió y resucitó por todos y cada uno de los hombres de la tierra. Eso nos une. Eso tenía que tener mucha más fuerza para cohesionarnos que cualquier otra diferencia que pudiéramos tener. Eso por supuesto. Pero no, no nos encaminamos a un todo vale, ni a una iglesia de iglesias. No sé como decirte, no, no, que evidentemente cada vez tenemos posturas más acordes y posturas más cercanas en muchos temas, pero hay muchos temas en los que no va a ser por lo menos ahora posible. Pero también te digo una cosa, el ecumenismo más cercano y más próximo es el cotidiano. Es decir, si tú vas a un sitio porque te apetece ser voluntaria de lo que sea, tú no le preguntas a la persona que está haciendo voluntariado contigo de que confesión es, porque no sólo vas a preguntar, a mí no me saldría preguntar esto. ¿Tú de que confesión eres? A mí no me saldría preguntárselo. Pero es verdad que muchas veces las diferencias teológicas, es cierto que hoy por hoy algunas no son asumibles, no son asumibles. Pero eso no nos tiene que plantear ninguna cuestión de no poder, por ejemplo, hacer obras sociales conjuntas o de tener determinadas cuestiones pastorales que sí que podríamos compartir con las iglesias, con las confesiones cristianas, aunque sea en otras iglesias. Eso sí que se podría hacer. Y eso sería un signo también de sinodalidad. Porque Dios, en cierto modo, en algunas iglesias, sobre todo, llevan un camino sinodal recorrido bastante más largo. Entonces ahí también podríamos aprender de ellos y con ellos, eso sí que sería posible.

PREGUNTA: Hola Cristina, mira, antes has comentado que el tema de que en los años 50 fue cuando... Bueno, no sé si protestantes o anglicanos, las mujeres, las luteranas, las alemanas. Bueno, pues lucharon para poder ser sacerdote, al margen de que tú no quieras ser sacerdote que me parece a mí una de las cosas, uno de esos asuntos de la Iglesia que van absolutamente desfasados de la sociedad. Totalmente. Entonces, a qué achacas tú el que hace 70 años en la sociedad protestante esto ya se planteara, ya en los años 70 me parece que fue un poquito antes la primera obispa, porque yo recuerdo que fue bastante escandaloso en ciertos ámbitos y siendo las sociedades alemana o inglesa, también los anglicanos referente a la española, ahora mismo no creo que haya esa diferencia de 70 años de evolución, ¿por qué la Iglesia Católica me parece que en ese aspecto está tan retrasada. A que lo achacas?

RESPUESTA: A que no nos conocen. La Iglesia habla de nosotras, pero no habla con nosotras. A ver, escucha una cosa. A ver, todas las ínfulas de Lutero en el siglo 16, aquí va a haber libertad de culto, aquí las mujeres eran igual que los hombres, a los 40 años no había una mujer en escena ahí. Que tampoco te vayas a creer tú que aquí los demás nos pueden dar muchas lecciones de esto. Pero que te que te quiero decir que ellas también han tenido su fase de haber vivido ocultas no? Y que bueno, pues ellos decidieron en un momento abrir su país, abrirse un poco más a una realidad que era esa. Y bueno, pues lo pasaron canutas

ellas, lo pasaron muy mal. Pero bueno, pero habían hablado, las habían conocido. Pero a nosotros es que no nos conocen. Hablan de oídas. Porque no quieren y no han querido, ni quieren. Entonces hablan de nosotras, pero no hablan con nosotras. Y luego date cuenta que en los seminarios, por ejemplo, ahora no es tan fácil que entre un chico, a lo mejor con 18 años, recién acabado el bachiller y demás, alguno puede haber, pero no es lo más normal. Ya entran con por lo menos media carrera hecha o alguna cosa así. Pero aunque entren acabado el bachiller, normalmente pasan de colegios e institutos que han sido mixtos en alumnado y profesorado y de repente los meten en una burbuja donde más de la mitad de la humanidad no está presente. Y los forman para una iglesia donde el 80% son mujeres, pero claro, los prejuicios que se les acaban comunicando son tales. Y te lo digo porque hablo con algunos seminaristas. Y claro, cuando los oyes hablar dices pero de dónde vienes, alma de cántaro?

PREGUNTA: Y todo esto más el celibato, ¿no te parece que son causas muy importantes?

RESPUESTA: A ver, pero es que el celibato no se puede cambiar, os digo, de la noche a la mañana, eso lleva un proceso. Escucha una cosa. No nos podemos comparar con las otras iglesias, cada iglesia y dentro de los protestantes, os repito, no todo es de color de rosa, tampoco respecto a los ministerios femeninos, porque no lo son. Pero sí es verdad que la Iglesia Católica habla mucho de nosotras, pero incluido Francisco. O sea, Francisco se le hace la boca agua diciendo la Iglesia es mujer y yo siempre digo, bueno y qué. Teológicamente no hay problemas para ser, para que las mujeres sean, y porque al principio de la Iglesia, tú no tienes más que coger, por ejemplo, todas las cartas de Pablo, la cantidad de mujeres que eran responsables de las comunidades y en los Hechos de los Apóstoles tienes la historia de Lidia, que es una maravilla leer esa historia. Entonces, no, no se aborda esa realidad, no de la mujer, sino de las mujeres, porque hay muchos contextos distintos donde estamos las mujeres, no se aborda porque no se quiere abordar y punto. Y yo no te sé dar más razones porque no hay más, porque no quieren hablar con nosotras y no nos quieren conocer.

DESPEDIDA: Muchas gracias a todos y muchas gracias a Cristina.